

**3 JUNIO 2018  
CORPUS CHRISTI**



## **1. CONTEXTO**

### **LA ULTIMA CENA**

Al narrar la última Cena de Jesús con sus discípulos, las primeras generaciones cristianas recordaban el deseo expresado de manera solemne por su Maestro: «Haced esto en memoria mía». Así lo recogen el evangelista Lucas y Pablo, el evangelizador de los gentiles.

Desde su origen, la Cena del Señor ha sido celebrada por los cristianos para hacer memoria de Jesús, actualizar su presencia viva en medio de nosotros y alimentar nuestra fe en él, en su mensaje y en su vida entregada por nosotros hasta la muerte. **Recordemos cuatro momentos** significativos en la estructura actual de la misa. Los hemos de vivir desde dentro y en comunidad.

**La escucha del Evangelio.** Hacemos memoria de Jesús cuando escuchamos en los evangelios el relato de su vida y su mensaje. Los evangelios han sido escritos, precisamente, para guardar el recuerdo de Jesús alimentando así la fe y el seguimiento de sus discípulos. Del relato evangélico no aprendemos doctrina sino, sobre todo, la manera de ser y de actuar de Jesús, que ha de inspirar y modelar nuestra vida. Por eso, lo hemos de escuchar en actitud de discípulos que quieren aprender a pensar, sentir, amar y vivir como él.

**La memoria de la Cena.** Hacemos memoria de la acción salvadora de Jesús escuchando con fe sus palabras: "Esto es mi cuerpo. Vedme en estos trozos de pan entregándome por vosotros hasta la muerte... Éste es el cáliz de mi sangre. La he derramado para el perdón de vuestros pecados. Así me recordaréis siempre. Os he amado hasta el extremo".

En este momento **confesamos nuestra fe** en Jesucristo haciendo una síntesis del misterio de nuestra salvación: "Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. Ven, Señor Jesús". Nos sentimos salvados por Cristo nuestro Señor.

**La oración de Jesús.** Antes de comulgar, pronunciamos la oración que nos enseñó Jesús. Primero, nos identificamos con los **tres grandes deseos** que llevaba en su corazón: el respeto absoluto a Dios, la venida de su reino de justicia y el cumplimiento de su voluntad de Padre. Luego, con sus **cuatro peticiones** al Padre: pan para todos, perdón y misericordia, superación de la tentación y liberación de todo mal.

**La comunión con Jesús.** Nos acercamos como pobres, con la mano tendida; tomamos el Pan de la vida; comulgamos haciendo un acto de fe; acogemos en silencio a Jesús en nuestro corazón y en nuestra vida: "Señor, quiero comulgar contigo, seguir tus pasos, vivir animado con tu espíritu y colaborar en tu proyecto de hacer un mundo más humano".

**En el fondo de esa cena** hay algo que jamás será olvidado: sus seguidores no quedarán huérfanos. La muerte de Jesús no podrá romper su comunión con él. Nadie ha de sentir el vacío de su ausencia. Sus discípulos no se quedan solos, a merced de los avatares de la historia. En el centro de toda comunidad cristiana que celebra la eucaristía está Cristo vivo y operante. Aquí está el secreto de su fuerza.

De él se alimenta la fe de sus seguidores. No basta asistir a esa cena. **Los discípulos son invitados a «comer».** Para alimentar nuestra adhesión a Jesucristo, necesitamos reunirnos a escuchar sus palabras e introducirlas en nuestro corazón, y acercarnos a comulgar con él identificándonos con su estilo de vivir. Ninguna otra experiencia nos puede ofrecer alimento más sólido.

No hemos de olvidar que «comulgar» con Jesús es comulgar con alguien que ha vivido y ha muerto entregado» totalmente por los demás. Así insiste Jesús. Su cuerpo es **un «cuerpo entregado»** y su sangre es **una «sangre derramada»** por la salvación de todos. Es una contradicción acercarnos a «comulgar» con Jesús, resistiéndonos egoístamente a preocuparnos de algo que no sea nuestro propio interés.

Nada hay más central y decisivo para los seguidores de Jesús que la celebración de esta cena del Señor. Por eso hemos de cuidarla tanto. Bien celebrada, la eucaristía nos moldea, nos va uniendo a Jesús, nos alimenta de su vida, nos familiariza con el evangelio, nos invita a vivir en actitud de servicio fraterno, y nos sostiene en la esperanza del reencuentro final con él.

Cada cristiano tiene su idea personal de Cristo, más o menos clara, más o menos interiorizada. La comunión con Cristo no es un «encuentro a ciegas». Al acercarnos a comulgar, sabemos a quién buscamos. **Ese encuentro pide, sobre todo, amor y entrega confiada.**

(PAGOLA-HOMILIAS)

## 2. TEXTOS

### 1ª LECTURA: EXODO 24,3-8

*En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: - «Haremos todo lo que dice el Señor.»*

*Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos, y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió:*

*- «Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos.»*

*Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo:*

*- «Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.»*

Moisés baja del monte Sinaí y en su ladera, donde el pueblo espera, **inicia el rito de la alianza**. Presenta el decálogo y el pueblo se compromete a cumplirlo. Doce estelas, representativas de las doce tribus, serán testigo y recuerdo perenne del compromiso contraído por el pueblo. El altar representa a la divinidad.

**Y empieza el rito:** un sacrificio de comunión y la aspersion con sangre del altar y de los asistentes. En estos sacrificios de comunión una parte del animal se ofrecía a la divinidad y la otra servía de alimento a los participantes; así se expresaban la común unión de los asistentes entre sí y con la divinidad. **La sangre, sede de la vida**, pertenece a Dios (y por eso se rocía al altar). Además, la sangre **expía por la vida**, por eso se rocía a los miembros de la comunidad para obtener el perdón de los pecados. La sangre es **signo y sacramento de esa relación** de vida que es la alianza.

La Nueva Alianza, inaugurada por Jesús, también recoge el rito de la sangre derramada sobre la cruz. **Es Mediador y Víctima perfecta.**

## SALMO RESPONSORIAL: SAL 115

**Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor.**

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre.

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

### 2ª LECTURA: HEBREOS 9,11-15

*Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado.*

*No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.*

*Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.*

*Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.*

Parece ser lo esencial de la carta, donde se trata de lo que Cristo ha hecho: muriendo en solidaridad con los hombres y mujeres -y resucitando- ha ofrecido a todos el amor incondicional de Dios y en esto consiste la salvación.

El resto, templo, sangre, santuario, consagración, sacrificios, no son sino formas de expresar este mensaje fundamental.

### EVANGELIO: MARCOS 14,12-16. 22-26

**El evangelio tiene dos partes:** la preparación de la cena y la eucaristía. En medio está el relato de la traición, que no se narra (v.17-21)

**12** *El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:*

*- «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»*

El primer día de **los Azimos** era la víspera de Pascua. Como ya comentamos en Semana Santa, la

**Pascua era una de las fiestas anuales más importantes.** Tenía lugar la noche antes del 14 de Nisan (Abril). Esa noche, cada familia sacrificaba un cordero. Era un memorial del primero de aquellos sacrificios que tuvo lugar justamente antes de que Dios salvara a los israelitas de Egipto. En aquella ocasión **Dios "pasó de largo"** por las casas de los israelitas, rociadas las jambas y el dintel con la sangre del cordero, y así había perdonado las vidas de los primogénitos.

La cena pascual se celebraba a la puesta del sol. La festividad duraba **siete días**, durante los cuales no se comía pan fermentado. Se tomaba pan hecho de prisa y sin levadura (ázimo) También esto era un recuerdo de las preparaciones apresuradas realizadas por los israelitas para dejar Egipto. Recordaban asimismo el primer pan cocido con el nuevo grano, 4 días después de entrar los israelitas en Canaán.

Al principio la pascua **se celebraba en las casas particulares**, pero en tiempos del N. Testamento era la principal de las fiestas de peregrinación que se celebraba en Jerusalén. Hoy se conserva como una de las fiestas judías más importantes (Ex 12; Jos 5,10-12; Mc 14,1-2).

**La iniciativa** de celebrarla no es de Jesús, sino de los discípulos, que pretenden preparar la cena pascual judía. Jesús les indicara qué pascua es la que tienen que preparar.

**13** *Él envió a dos discípulos, diciéndoles:*  
*- «Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?"*  
*Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.»*

Jesús los envía a la ciudad, no aparece el nombre de Jerusalén. Para que lleguen al lugar donde Jesús quiere celebrar su Pascua les da una señal: encontrarán un hombre que, contra la costumbre, lleva un cántaro de agua (tarea propia de mujeres). O bien se trata de **un aguador que trabaja en una tintorería** (la familia de Juan Marcos) o bien la narración tiene un **sentido figurado**: el que lleva el agua alude a Juan Bautista el que bautiza con agua (1,8). Seguir **al hombre del cántaro** significa que tienen que cambiar, rompiendo con un pasado, es decir la mentalidad tradicional judía.

**El lugar alto** es donde se secaban las prendas tintadas. Otros estudiosos dan a la estancia el simbolismo de el monte de la alianza (la celebrará "en alto") y a la cruz levantada sobre la tierra.

Jesús va a celebrar una pascua alternativa que dará realidad a lo que anunciaba la antigua. Será liberación definitiva, creará el nuevo pueblo de Dios, que se extenderá a toda la humanidad. Los discípulos tienen que contribuir a ese nuevo éxodo siempre abierto en la historia.

**16** *Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.*

La sala ya la tenía preparada "el amo de la casa". Lo demás lo preparan los dos discípulos, según costumbre (el narrador no detalla, lo supone conocido).

El relato de la institución de la Eucaristía nos habla, más que de un verdadero banquete pascual, de una **atmósfera pascual**. Sin alusión alguna al cordero, que ocupaba el centro de aquella comida, **el acento recae en los gestos y palabras de Jesús**.

**22.** *Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo:*  
*- «Tomad, esto es mi cuerpo.»*

**Tomar el pan, bendecir y partir** son gestos comunes, que corresponde al padre de familia o a quien preside. Pero Jesús no come, sino que reparte; y explica el gesto con una palabra inaudita. Les da su cuerpo en forma de pan, y por el pan de su cuerpo se los incorpora.

El cuerpo significa la persona en cuanto **identidad, presencia y actividad**. En consecuencia, al invitar Jesús a tomar el pan/cuerpo, invita asimilarse a él, aceptar su persona y actividad histórica como norma de vida. El mismo da la fuerza para ello (pan/alimento). No se indica que los discípulos coman el pan.

**23-26** *Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo:*  
*- «Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.»*  
*Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.*

Al contrario que el pan, Jesús da la copa sin decir nada y, en cambio, se afirma explícitamente que todos bebieron de ella. Las palabras que explican el significado de la copa las pronuncia Jesús después que todos han bebido.

La **sangre derramada** significa la muerte violenta. **Beber de la copa** significa, por tanto, aceptar la muerte de Jesús y comprometerse, como él, a no desistir de la actividad salvadora.

Estos datos indican que "comer el pan" y "beber de la copa" son actos inseparables; es decir, que no se puede aceptar la vida de Jesús sin aceptar su entrega hasta el fin, y que **el compromiso de quien sigue a Jesús incluye una entrega como la suya**, por causa suya y del evangelio. De este modo, la participación en la eucaristía renueva el compromiso hecho en el bautismo de seguir a Jesús hasta el final.

**Existe una nueva alianza** que deroga la antigua. En la primera lectura de este domingo se nos dice que Moisés roció con la sangre al pueblo y el altar, expresando la unión de Dios con Israel. En la cena, el vino/sangre se bebe: su penetración en el interior del hombre expresa la comunicación del Espíritu, fuerza divina que lo capacita para cumplir esa alianza, que no es solo para los discípulos, sino que es universal.

### 3. PREGUNTAS...

#### 1. *Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio.*

**Partir el pan.** El pan partido y repartido. Se parte para que puedan comer todos. Los que comen el pan partido son compañeros, hermanos. **Romper**, como si algo se desgarrara, ¿no es el único medio para que muchos puedan alimentarse de él? Jesús escogió ser pan partido. Verse desgarrado para ofrecer su vida a todos.

**Y nadie ha de sentir el vacío de su ausencia.**

Sus discípulos no se quedan solos, los de hoy y los de siempre. En el centro de toda comunidad cristiana que celebra la eucaristía **está Cristo vivo y operante**. Aquí está el secreto de su fuerza.

- *¿Parto y comparto? ¿Tengo miedo al compromiso?*
- *¿Dónde está el secreto de mi fortaleza?*

#### 2. *Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron.*

**Echar el vino.** Se reparte entre todos los que tienen su vaso dispuesto. Es como si se derramase fiesta y alegría. Porque el vino lleva en él la luz del sol y el sabor de la tierra. Echar vino es desear que todos participen de la fiesta: como si se quisiera quitar la tristeza de su corazón, ofrecerles coraje para vivir e invitarles a distribuir a su vez fiesta al mundo entero.

Jesús eligió ser como el vino que se reparte, para revelar y ofrecer la alegría de Dios al mundo. Derramó su palabra, sus actos, su vida entera y su muerte para abrir a los hombres la fiesta de Dios.

- *¿Reparto fiesta, alegría, de esa profunda que nace de estar en armonía con todos, con la naturaleza, con Dios?*

#### 3. *"Tomad, esto es mi cuerpo"*

**Crecer como cuerpo.** Necesitamos la Eucaristía para crecer como cuerpo, como comunidad cristiana. En el texto escrito más antiguo (aunque no la tradición) que poseemos sobre la Eucaristía: 1Cor 10,16-17, Pablo afirma que **"el pan que compartimos"** es participar y estar **"en el cuerpo de Cristo"**. La Eucaristía lleva la experiencia de lo que en concreto es el "cuerpo de Cristo". El comer y el beber son símbolos de esa experiencia del amor mutuo, del servicio alegre y gratuito, de estar siempre disponibles, de esa común unión con el mismo Señor presente en la comunidad con todos y cada uno de los miembros del grupo cristiano.

- *¿Salgo de las Eucaristías con un compromiso serio de compartir? ¿En mi mesa tienen sitio alguien más que los cercanos?*
- *¿Me siento cuerpo/comunidad orante, que escucha la Palabra, comparte con el hermano y siente la alegría de la presencia del Señor?*

### CARITAS. Día del amor fraterno.

#### **Compromiso social y caridad transformadora**

La Solemnidad del **Corpus Christi** nos invita a contemplar y celebrar el gran don de la presencia real de Cristo vivo entre nosotros en su cuerpo entregado y en su sangre derramada para la vida del mundo.

A la luz de este misterio de amor renovador, liberador y transformador, que es **la Eucaristía**, invitamos a todos los cristianos, en particular a cuantos trabajáis en la acción caritativa y social, a un compromiso que sea liberador, que contribuya a mejorar el mundo y que impulse a todos los bautizados a vivir la caridad en las relaciones con los hermanos y en la transformación de las estructuras sociales (...)

#### **Tu compromiso mejora el mundo**

Desde esta configuración con Cristo, os proponemos un cuádruple compromiso:

1. **Vivir con los ojos y el corazón abiertos a los que sufren:** Hemos de abrir los ojos y el corazón a todo el dolor, pobreza, marginación y exclusión que hay junto a nosotros. Convivimos con una cultura que ignora, que excluye, oculta y silencia los rostros del sufrimiento y la pobreza. Sin embargo, no podemos ignorarlos. Como dice el **papa Francisco**, "la pobreza nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión (...), el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio, la miseria y la migración forzada".

2. **Cultivar un corazón compasivo:** La multiplicación y la complejidad de los problemas pueden saturar nuestra atención y endurecer nuestro corazón. Frente a la tentación de la indiferencia y del individualismo, los cristianos debemos cultivar la compasión y la misericordia, que son como la protesta silenciosa contra el sufrimiento y el paso imprescindible para la solidaridad.

3. **Ser capaces de ir contracorriente:** Esta invitación al compromiso no es algo superficial o periférico. Pone en juego dimensiones tan hondas como la propia libertad. En la vida, podemos seguir la corriente de quienes permanecen instalados en los intereses personales y pasajeros o podemos vivir como personas comprometidas al estilo de Jesús, actuando contracorriente y poniendo los medios para que los intereses económicos no estén nunca por encima de la dignidad de los seres humanos y del bien común.

4. **Ser sujeto comunitario y transformador:** Los cristianos estamos llamados a ser agentes de transformación de la sociedad y del mundo, pero esto sólo es posible desde el ejercicio de un compromiso comunitario, vivido como vocación al servicio de los demás. Esto quiere decir que hemos de poner todos los medios a nuestro alcance para la creación de comunidades, que sean signo y sacramento del amor de Dios. Comunidades capaces de compartir y poner al servicio de los hermanos los bienes materiales, el tiempo, el trabajo, la disponibilidad y la propia existencia. Comunidades capaces de poner a la persona en el centro de su mirada, palabra y acción (...)

(Mensaje de la Comisión Episcopal de Pastoral Social con motivo del día de la Caridad 2018 (Extracto) Interesante el documento completo. <https://www.caritas.es/notas-de-prensa/compromiso-social-caridad-transformadora/>

Juan García Muñoz ([jngarcia@gmail.com](mailto:jngarcia@gmail.com))  
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA  
<http://www.escuchadelapalabra.com/>